COMEDIA NUEVA.

LAS VIVANDERAS ILUSTRES.

ACTORES.

El Marques de la Colina, General y prometido esposo de
La Condesa de Villaserna con nombre de Rosalìa Vivandera.
Gertrudis, hija de esta y del Marques.
Jacinto, Soldado y Conde del Rio.
El Coronel, hijo del Marques.
Un Sargento mayor.
Un Ayudante.
Un Teniente, Padrino del reo.
Quatro Capitanes.
Felipe Tambor, esposo de
Jacinta Vivandera.
Un Sargento.
Dos criados del General.
Soldados.

La Scena es à vista de Barcelona.

ACTO PRIMERO.

El dia empieza à amanecer, aumentandose sus luces poco á poco; se oye el toque de la alborada ó diana por tres caxas y tres pitos en partes diferentes, y lexanos unos de otros. Los primeros bastidores de la derecha y de la izquierda los ocuparán unas barracas de Vivanderas arrimadas á algunos arboles gruesos. Las dos primeras de uno y otro lado, serán la de la derecha de Jacinta, y la de la izquierda de Rosalia, y su hija Gertrudis. Despues de ellas se verá un campamento con muchas tiendas, y á lo ultimo vista de mar, y á un lado parte de las murallas de Barcelona.

Sale Jacinta de su barraca esperezandose, y bostezando como que acaba de levantarse.

Jac. Aun no sé si estoy despierta,
Jesus que pesado sueño!
Qué torpe estoy todavia!
Mas los agradables ecos
de lás caxas y los pitos
saludan al alba. Bueno:
afuera pereza, y
para despertar cantemos.
Canta. Si á la luz del dia
tributan su obsequio
las aves cantando,
las flores luciendo:
sean bien venidos
sus puros reflexos,
y el Criador bendito
que le hizo tan bello.
Al concluir saca la mesa á la puerta de la barraca, y sale de la suya Gertrudis
Gert. Jacinta, felices dias.
Jac. Gertrudis mia, muy buenos
te los dé Dios.
Tan temprano levantada?
Gert. Amiga, el sueño
me venció: hoy no he podido,
como otros muchos lo he hecho,
salir primero que tu
á disponer los efectos
que nuestra industria previene
para vender; y lo siento.
Jac. Pues hija; no debes creer
que en mi ha sido virtud esto;
sino porque como ya
estamos en el momento
de la retirada, y crece

el consumo en tanto extremo
de los viveres en ella,
he madrugado por traerlos
de la Ciudad. Mi Felipe
me lo encargó así, y no quiero
venga de la guardia y me halle
aqui, pues sabes su genio.
Y asi, Gertrudis, te encargo
que mientras él viene ó vuelvo,
me cuides de mi barraca.
A Dios, amiga, hasta luego. *va.*

Gert. El vaya contigo. Ya
es hora de que llamemos
á mi pobrecita madre,
para que traiga á este puesto
la provision necesaria;
En accion de irse.
pero á Jacinto no advierto
en todos estos contornos.
Ah! qué poco sus afectos
corresponden á las ansias
con que se inflama mi pecho!
Pero que he de hacer; paciencia,
y á mi madre dispertemos.

Se entra en su barràca; y sale Felipe Tambor fumando un zigarro, y con el sable debajo del brazo.

Fel. Ya es de dia claro, y las caxas
han cesado. Yo contemplo
que habrá ya ido mi muger
á conducir los selectos
licores que la encargué,
y que no vendrá tan presto.
Asi veré si consigo
hablar un rato en secreto
con la Señora Gertrudis,
que hace dias lo deseo;
pues solicito me diga
(que es el encargo qué tengo
de mi Coronel) á que hora
estará sola; pues creo
quiere venir disfrazado,
amante, y con muchos pesos,
á poner sitio á esta plaza,
aunque inutil lo contemplo.
El bueno del Señorito
está por ella muriendo.
Como nuestro General
no tiene otro hijo; por esto
le consiente demasiado,
y es tan calavera. Pero
à otra cosa vamos. El
papel que yo represento,
no es adequado á un Tambor
del nombre y fama que tengo.
Mas hay plata, y proteccion;
y el adagio verdadero
asegura, que en un saco
no caben honra y provecho.
Verdaderamente qué es
el honor sin el dinero?
A mi me parece, que es
como quien adorna á un muerto
de ún esquisito vestido
que no tiene lucimiento.
Solamente en esto caso
me es mui sensible el maltercio
que resultará á mi amigo
Jacinto; pues segun creo,
pretende unirse á Gertrudis,
con el lazo de himeneo.
Y si es que llega á entender
mis buenos oficios; pienso
que ha de haber porrazo. Y qué?
Solo puede parar esto
en darnos quatro sablazos;
y es factible que con ellos
el uno, ó los dos salgamos
de los cuidados molestos
que hay en nuestra Religion,
quando se quiebra un precepto.
Pero aqui Gertrudis sale.
Quiero entablar mi proyecto.

Sale Gertrudis de su barraca, y pone á su puerta una mesita, y sobre ella vasos, botellas, pan y un plato con torreznos.

Gert. Señor Felipe, buen dia.
Tan temprano? Cómo es eso?

Fel. Hasta cerca de las tres
de la mañana, leyendo
estube, hermosa Gertrudis.

Gert. Cómo? Yo estaba creyendo
no sabiais leer.

Fel. Si es de pluma,
ó molde la letra, es cierto;
pero ninguno me gana
en el libro en que yo leo;
porque en sus quarenta folios
soy diestrisimo.

Gert. Ya entiendo:
habeis estado jugando.

Fel. Y he perdido.

Gert. Pues lo siento.

Fel. Eso no importa. Lo peor
es, que ahora me estoy durmiendo.
Ah, ah! Pero mi Jacinta
ha salido?

Gert. Ya hace tiempo
que fué á buscar los licores
á la Ciudad.
Fel. Eso mesmo
la encargué á noche.
Gert. Mi madre
tambien ahora debe hacerlo,
que acabando de vestirse
está.
Fel. Qué lance tan bueno *ap.*
para mi idea; pues queda
sola en la barraca!... Creo,
bella Gertrudis, que no
vendrá mi muger tan presto;
por lo qual, usted es fuerza
me haga un favor.
Gert. Yo deseo
servir á usted.
Fel. A un amigo
hoy convidado le tengo;
con que interin, que le traigo;
disponga usted un almuerzo
regular; pero no falten
quatro botellas de Pedro
Ximenez y malvasia
exquisita; que en habiendo
esto de mas; la comida
no importa que esté de menos.
Gert. Todo lo tendrá usted pronto
y aseado.
Fel. Lo agradezco.
Traheré aqui á mi camarada,
y un buen rato pasaremos.
Voy á que mi Coronel *ap.*
no pierda este lance; vuelvo:
à Dios, Señora Gertrudis.
Gert. Guarde vuestra vida el Cielo.
Sale Ros. Hija mia, aun es temprano;
y aunque hacen falta, tenemos
viveres: mas di, con quién
hablabas? Por que yo creo,
qué antes que saliese yo,
alguien aqui habia.
Gert. Es cierto:
Felipe nuestro vecino
me ha dicho que haga un almuerzo
para él y otro camarada.
Ros. No sabes bien lo que siento
que ese hombre te hable con tanto
cuidado y tan grande anhelo;
pues me parece, hija mia,
que el alba madruga menos,
que él para solicitarlo;
y suelen venir los riesgos
de tal modo disfrazados,
qué no es facil conocerlos.
Gert. Pero que causa teneis,
madre, para esos recelos?
Ros. Yo he visto y notado, que
mira con bastante afecto
su Coronel nuestra pobre
barraca; y tambien observo,
que el favor y proteccion
que ha logrado en tanto extremo,
Felipe con este Xefe;
encierra mucho misterio.
Tú eres joven, hija mia:
te ha dado piadoso el Cielo
belleza y prendas amables;
y estos favores contemplo
sin otros tantos contrarios,
que combaten nuestro sexo
tan debil, si la virtud
no es constante en mantenerlo.
Gert. Usted dice muy bien, madre:
mas persuadirme no puedo
á que Felipe á su dicha
aspire por unos medios
tan indignos, mayormente
tan intimo amigo siendo
de mi querido Jacinto;
y su muger no lo es menos
de nosotros.
Ros. La esperanza
y el interés, siempre fueron
los que hicieron vacilar
los mas sólidos talentos.
No hai honra, no hai amistad,
que el poder y el valimiento
no consiga adulterar
para lograr sus deseos.
Nuestra infeliz situacion
me aflige y causa tormento;
no por la escasez de nuestra
suerte contraria que llevo
resignada, sino por
el despotismo tremendo
con que un poderoso logra
avasallar al pequeño.
Gert. Ah, madre querida! Nada
solicito, nada quiero
mas que venerar á usted,
y vivir siempre en el seno
de su maternal amor.
Y si consigo, sin que á estos
vinculos falte el sagrado
lazo que me una al obgeto
de mi amor, á mi Jacinto:

qué fortuna, qué contento
podrá compararse al mio,
quando ha tres años que se ha hecho
acrehedor al dulce amor
de usted, sirviendola atento,
y respetandola como
el hijo mas dulce y tierno?
Ros. Mui bien dices, hija amada.
Yo de tu sencillo afecto
á Jacinto juzgo digno;
y si le he dicho, que quiero
que duren las esperanzas
de sus licitos deséos,
hasta que la retirada
llegue de este Regimiento;
no ha sido por retardarle
con tu mano el justo premio,
que su honradez, virtud y
valor merecen. Mi intento
es poderme cerciorar
de su hidalgo nacimiento
en el Reyno de Aragon,
como ha dicho; pues sin esto
seria imposible fuera
tu esposo; por que pretendo
que aquel que lo haya de ser,
corresponda por lo menos
no á tu presente desgracia, *llora.*
sino á tu merecimiento.
Gert. Señora y amada madre,
yo he notado ya hace tiempo,
que quando usted de esto me habla,
con un mudo sentimiento
lamenta un secreto y grave
pesar, que la yere el pecho
y la aflige. Sepa yo
la causa de este misterio,
que sino puedo aliviarla,
sentirla, Señora, puedo.
Ros. Si, hija mia, determino
manifestarte el secreto
que he tenido sepultado
en mi corazon. Resuelvo
que para que á tu instruccion,
á tu aviso y escarmiento
contribuia, descubrirte
mi alma. No estrañes estos
amargos suspiros. No
este llanto y este exceso
de vergonzoso rubor
que me usurpan los acentos,
porque son como preludios,
ó como exôrdio funesto
de la tragedia que voy
á expresarte: Oh justos Cielos!
Atenta escucha à mis voces,
si es que articularlas puedo.
Gert. Pues hagalo usted por Dios.
Yo no sé lo que mi pecho *ap.*
interiormente me dice!
Diga usted que ya la atiendo.
Ros. Yo, amada Gertrudis mia,
Mirando antes á todas partes.
soy la infelice... *Llora.*
Gert. Qué es esto?
Prosiga usted.
Ros. Ah hija mia!
Dexame que tome aliento;
porque al decirte quien soy,
destroza el dolor al pecho!
Yo soy la infeliz Condesa
de Villaserna.
Gert. Qué extremo *mui alegre.*
de gozo percibo! Ay Dios!
Proseguid.
Ros. Ese contento
le cambiarás en dolor,
hija querida, mui presto.
Condesa de Villaserna
nací. Consiguió mi abuelo
este titulo á su vuelta
de America, como premio
de los notorios servicios
que contrajo en un Gobierno.
En Castilla estableció
su casa, en el mismo suelo
en que vió la luz primera
que fué en la Villa de Olmedo
adonde murió, quedando
mi padre por su heredero.
Murió mi madre tambien;
y despues de tan funesto
golpe, para mi desgracia
este mismo Regimiento
á que estamos agregadas
llegó á mi lugar. Ah Cielos!
Quién antes de esta desdicha
por fortuna hubiera muerto!
Su Coronel, que era un joven
mui amable y mui discreto;
por cierta correspondencia
amistosa que tubieron
mi padre y el suyo; (ay Dios!)
vino á mi casa de asiento
con sus criados y equipage.
Yo contaba en aquel tiempo
diez y siete años cabales.
La naturaleza en medio

de

de tan tierna edad ; me dió
mas que mediano talento:
tal vez para que con él
hiciese un uso perfecto
de la hermosura , con que
me favoreció en extremo;
que asi la llamaban quantos
con amor rendido y tierno,
aspiraban á mi mano
que eran muchos ; mas entre ellos
el Coronel consiguió
la preferencia en mi afecto.
Correspondí á sus rendidas
expresiones; y en efecto,
bajo de los mas solemnes,
mas sagrados juramentos
y mas constantes promesas
de ser mi esposo... No puedo
explicarte mi desgracia
sin morir! En el silencio
de una noche coroné
con la posesion su anhelo
amoroso. Ya lo dige.
Sabe Dios quanto lo siento!
Gert. Y qué , despues faltó infiel
á su palabra y á vuestro
honor?
Ros. Si , hija mia : todo
lo abandonó. El Regimiento
partió para Cataluña,
y él le siguió. Dexó en premio
de mi delinqüente amor
el fruto que desde el seno
de mis entrañas mostraba
ser , si inocente, el mas cierto
testimonio del delito
que cometió mi amor ciego.
Tú fuiste este , infeliz hija,
(el dolor me rompe el pecho!)
de esta desgraciada madre
que solo vive muriendo!
Gert. Señora y madre querida
no dé usted al sentimiento
lugar para que arrebate
su vida que tanto aprecio;
y digame usted porque
no le reconvino luego,
y que escusas para tanta
infamia dió este á quien debo
el ser ; y como ha venido
usted á este tan adverso
destino que tanto dista
de su crianza y nacimiento.
Ros. Todo te lo expresaré,
porque sirva á tu escarmiento.
Finalizada la marcha
le ascendieron á otro empleo.
Yo le escribí varias cartas
diciendole por extenso
mi situacion infeliz;
pero todas sin efecto.
Gert. Puede ser que arrepentido
á buscaros haya vuelto.
Ros. No , Gertrudis mia , pues
comandando en Xefe un tercio
de Tropas , supe pasó
á Italia ; y despues haciendo
diligencias por saber
su estado y su paradero;
acabé de completar
mi desgracia.
Gert. Y qué suceso
fué la causa?
Ros. El inhumano,
casó en Italia!
Gert. Tremendo
pesar , Señora! Ahora sí
que mi dolor es inmenso!
Ros. Si , hija mia : se casó
el ingrato : le dió el Cielo
un hijo , y de mi jamás
se volvió á acordar. Yo , viendo
mi desdicha ; quise darte
una horrible muerte ; pero
al contemplarte inculpable
de aquel criminal exceso,
y perjura ingratitud,
se estremecia mi pecho.
A este cumulo de males
se siguió la muerte presto
de mi padre. En un estado
tan vergonzoso y adverso,
mal vendi toda mi hacienda;
y humilde trage vistiendo,
acompañada de un criado
fiel y anciano , salí luego
fugitiva de mi patria
sin llevar destino cierto,
queriendo ocultar asi
de todos , aquel defecto.
En esta violenta fuga,
y en los brazos de Lorenzo
nombre del criado , saliste
al mundo; donde el perverso,
barbaro autor de tu vida
subsiste, segun entiendo;
bien que de él no tube mas
noticia en todo este tiempo.

A los tres años murió
mi criado; y este pequeño
alivio que me faltó,
duplicó mi sentimiento.
Con que ya sola del todo,
desconocida y sin medios,
pues mi peregrinacion
apuró todo el dinero
que de mi casa saqué:
para buscar mi alimento
y el tuyo, me ví obligada
á seguir este grosero
estado de Vivandera,
y me agregué á un Regimiento
que marchó á Italia tambien,
habrá tres meses lo menos;
por lo qual me incorporé
á este, que partió al momento
á acamparse en Barcelona
con otros, porque temiendo
nuestro gran Filipo Quarto,
(cuya vida guarde el Cielo)
Banco á la puerta de la baraca derecha para los Soldados.
que el Christianisimo Rey
destinára sus esfuerzos
contra Barcelona; quiso
prevenir para este riesgo
sus Tropas, y ya ha dos meses
que estamos aqui. Por cierto
que al General que aqui vino
entonces, el que hoy tenemos
que es Marques de la Colina,
y tambien padre de nuestro
Coronel; mudó hace poco,
y aun no he conseguido verlo;
pero parece, á Dios gracias,
que fué aquel rumor incierto,
ó que nuestro Invicto Rey
y el de Francia se han compuesto,
pues vino orden de marchar
alzando el acampamento,
como ya se ha principiado
por algunos Regimientos,
y de un instante á otro aguardan
que mande partir al nuestro
el General. Esta es, hija,
mi historia infausta. El recelo
que de este Coronel joven
me asiste; mi pecho ha abierto,
para que lo sepas, y haga
cierto tu temor, sabiendo
que otro joven Coronel
causó la ruina, el tormento,
é infelicidad eterna,
que lloro, gimo y padezco.
Gert. Ah, madre querida mia!
Con que infamia y á que precio
tan vil llegué á recibir
la triste vida que aliento!
Qué cara me cuesta! Y quanta
virtud y constancia debo
unir á mí, para que
se confunda el vituperio
que heredé infelice aun
antes de mi nacimiento!
Ros. No me aflijan mas, Gertrudis,
tus fundados sentimientos.
Y pues ya estás enterada
de nuestra afliccion; yo espero
resulte en tu beneficio.
Queda con Dios, que al momento
voy por los viveres que
requiere nuestro comercio
tan triste y tan desgraciado.
Estas lagrimas no puedo
contener! A Dios. *vase.*
Gert. El vaya
con usted: qué sentimiento
me asiste! Quántos pesares
siguen á un delito! Pero
por qué razon, por qué causa
debe tambien padecerlos
quien no concurrió á causarlos,
quedandose el verdadero
delinqüente sin la pena
de su traicion? Justos Cielos,
quanto ignoramos de aquellas
razones que allá en el seno
de tu Justicia infinita
nos ocultas!... Mas que advierto?
La patrulla aqui se acerca,
y mi Jacinto. Qué extremo
de gozo al mirarle, esparce
en mi corazon mi afecto!
Sale el Sargento con quatro Soldados de patrulla, siendo uno de ellos Jacinto.
Sarg. Tenga usted felices dias,
Señora Gertrudis.
Gert. Buenos
á usted y á la compañia
honrada, Señor Sargento,
se los deseo.
Los Sold. Señora
hermosa, lo agradecemos.
Gert. Ahora mismo acaba de ir
á la Ciudad por efectos
para nuestra provision

mi madre, y quedé sintiendo
verme sola; con que en ver
á ustedes aqui me alegro.

Sarg. Usted puede por sus gracias
naturales, por su aseo,
y por prenda destinada
á nuestro buen compañero
y camarada Jacinto
persuadirse, à que en efecto
somos sus apasionados,
que servirla apetecemos.

Gert. Yo estimo tanto favor.

Sold. 1. Qué muchacha!

Sold. 2. Es un portento!

Sold. 3. La Reyna de las hermosas.
Mirad que cara y que cuerpo!

Jac. Yo doy á usted muchas gracias,
por la fé, Señor Sargento,
con que me distingue. A usted,
nada que decirla tengo;
porque si mi corazon
respira por vuestro aliento,
ya se vé, que habeis de ser
de mi propia vida el centro;
y pues os adora mi alma,
qué han de explicar mis acentos!

Gert. Yo estimo á usted su fineza.
Si hablo de amor me averguenzo. *ap.*
Si yo pudiera explicarle
todo aquel que le profeso,
tampoco creo cupiera
en la expresion: lo confieso.

Sld. 1. Un modo de enamorarse
como este siempre fué opuesto
á mi gusto.

Sld. 2. Porqué?

Sld. 1. Porque
se gasta en voces el tiempo:
hablar poco es lo mejor.
Yo de este modo me entiendo.

Srg. Vaya, Señora Gertrudis,
usted nos hará el obsequio
de sacarnos dos botellas
de aquel vino bien añejo
Catalan, y á su salud,
ya que ya llegó el momento
de concluirse esta campaña,
con gusto las beberemos.

Sld. 2. Qué agradable diversion!

Sld. 1. Es gallardo pensamiento!

Gert. Voy por ellas al instante.

Srg. Las armas aqui dexemos,
y tendremos este rato
alegres: sentarse.

Tod. Bueno.

Se sientan al rededor de la mesa.

Jac. Mi Sargento: Conque ya
ha dado el General nuestro
la orden para retirarnos
en esta noche?

Sarg. Es muy cierto:
me lo ha dicho el Ayudante,
y ya se está disponiendo
en las Compañias todo
el omenage; mas creo
que esta noticia es á usted
muy agradable en extremo.

Jac. Es constante; porque asi
lograr mi licencia espero,
y asegurar aquel fin
tan dulce á que tanto anhelo.

Sarg. Unirse con la Señora
Gertrudis: No es verdad ésto?

Jac. Si, Señor: está tratado
hacer nuestro casamiento
apenas de aqui salgamos.
Ved, pues, si ocupará el seno
de mi corazon tan dulce
novedad.

Sarg. Si: yo lo creo.

Sale Gertrudis con las botellas.

Gert. Aqui está el vino.

Sarg. Usted debe
echarnosle, porque entiendo
que el contacto de sus manos
hermosas, le hará mas bueno.

Gert. Qué lisonjas! Serviré
á ustedes con todo afecto.

Jac. Esta noche, mi Gertrudis,
marcha nuestro Regimiento.

Gert. Ay Dios! Qué me dice usted?
Es verdad, Señor Sargento? *Llena de*

Sarg. Esta noche, si Señora; (*gozo.*
pero ese es mucho contento.
Ah, no es extraño: las bodas
siempre causan este efecto.

Gert. Ah, Jacinto mio! Ya *ap.*
mi bien le miro completo!

Jac. Aplauda amor mi ventura!
Mas ay! Qué en vano pretendo
olvidar el haber visto *ap.*
á mi Coronel!

Sarg. Supuesto,
Señor Jacinto, que usted
no prueba el vino; al momento
lleguese á la prevencion,
y dé este parte en que expreso

Le dá un papel.

que

que no ha habido esta mañana
novedad alguna; luego
podrá marchar á su tienda
á descansar, que muy presto
iremos tambien nosotros.
Jac. Siempre gustoso obedezco.
Toma el fusil y llega á Gertrudis.
A Dios Señores. A Dios
hermosisimo embeleso
de mi corazon.
Gert. Que no
tarde usted mucho le ruego.
Jac. No, bien mio; y entre tanto
á tus pies rendido dexo
este amante corazon
que halla solo en ti su centro. *vase.*
Gert. Yo gustosa le recibo.
Qué galan es, y que atento!
Sarg. Vaya, muchachos, hagamos
á este licor puro y bello
nuestro saludo cantando
unas coplillas.
Todos. Cantemos.
Echan vino en los vasos: los reparten, y á la repeticion del coro de todos tocan con los vasos y beben.
Canta Sold. 1. Los Soldados valerosos
fenecida la campaña,
mas aplauden las conquistas,
que estiman las retiradas.
Viva la gloria de Marte,
viva el honor de las armas.
Todos. Viva la gloria de Marte, &c.
Sarg. Viva: Señora Gertrudis,
por vuestra salud.
Todos. Lo mesmo
decimos todos. *beben.*
Gert. Yo estimo
vuestros atentos obsequios.
Sarg. Lo estimais? Pues echa vino
y la botella apuremos.
A su salud.
Todos. Repetimos *beben.*
Todos. Viva de Marte el aliento.
Sarg. Pues se concluyó el licor;
Se levantan y toman las armas.
alon; las armas tomemos,
y mientras que nos relevan
daremos otro paseo.
Gert. Que sea en las cercanias
de mi barraca.
Sarg. Os lo ofrezco
Tomád, que yo pago; y quiera,
La dá una moneda.
Gertrudis hermosa, el Cielo,
que se empleé vuestra belleza
con el que amais.
Gert. Lo agradezco.
Sold. 1. Y que deis á vuestra madre
una dozena de nietos. *vanse.*
Gert. Para Felipe y su amigo
disponer quiero el almuerzo.
Ah Jacinto mio! En breve
esposo llamarte espero!
Se entra y sale Jacinto agitado.
Jac. Gertrudis::- adentro está.
Valgame Dios! Qué tormento
me confunde! Qué ansias crueles
se apoderan de mi pecho!
Felipe:::- (No me he engañado)
Y el que le acompaña, creo
que se dirigen aqui!
Qué bien fundé mis recelos!
Gertrudis, Gertrudis.
Sale corriendo. Gert. Quién
me llama? Pero qué veo?
Qué es lo que tienes, Jacinto,
que tan turbado te advierto?
Jac. Dexé el parte y el fusil,
y á verte, mi bien, volviendo
he visto que se dirige
Felipe el Tambor:- (yo tiemblo!)
con otro aqui.
Gert. Si; es verdad:
me ha encargado que un almuerzo
para él y su camarada
les tubiese.
Jac. Cruel tormento!
Ah Gertrudis! Tu virtud
y tu inocencia están léjos
de conocer la malicia
de Felipe! Ya comprehendo
que al que le acompaña, tu
no conoces.
Gert. No por cierto.
Jac. Pues es::-
Gert. Quien?
Jac. Mi Coronel,
que á verte viene encubierto.
Yo ayer mañana le ví
acechando hácia este puesto.
Me detube; con Felipe
estubo hablando en secreto,
y á tu barraca miraban,
y pues hoy vuelve; recelo
que no puede ser el fin
que traiga, Gertrudis, bueno.
Gert. Pero qué fin puede traer

que no sepa contenerlo
mi estimacion y constancia?
Me ofendes si dudas esto.
ac. Ay Dios! Ya los dos se acercan,
y esconderme aqui no puedo
sin que sospechen! Me voy;
pero apenas lleguen, vuelvo,
y oculto detras de ese arbol
tendrás mi favor si hay riesgo.
ert. Dices bien, Jacinto mio:
retirate, y te prometo
que sea mi resistencia
su coufusion y escarmiento.
ase Jacinto por detras de la barraca, y salen el Coronel disfrazado con un vestido chambergo pobre y sable, y Felipe camo antes.
r. Como algo distante está
en varios acampamentos
nuestra tropa dividida,
y es tan temprano; me atrevo
á venir de esta manera
disfrazado, pues comprehendo,
que no podrán por aqui
conocerme. *Fel.* Eso es muy cierto;
pero alli está nuestra moza.
Lleguemos á ella. *Cor.* Lleguemos.
Buenos dias, Señorita.
rt. Bien venidos, Caballeros.
l. No ha venido mi muger?
rt. No, Señor. *Fel.* Yo lo celebro. *ap.*
Ni vuestra madre? *Gert.* Tampoco;
y en verdad que lo deseo.
r. Por qué? *Gert.* Porque me hacen falta
las cosas de que carezco,
y fué á comprar su merced.
r. Nada puede echarse menos
donde vuestra peregrina
belleza está, que en efecto,
la mas hidropica vista
se satisfaee con veros.
rt. Las lisonjas no me alteran,
porque sé lo que merezco.
El Coronel es. Dios mio, *ap.*
asistidme en este empeño!
r. Hermosisima Gertrudis,
las verdades jamás fueron
lisonjas. Yo te aseguro
por esa nieve, que incendios
ocasiona en mi rendido
corazon:::- *Va á tomarla la mano, ella se retira.*
rt. Esos extremos,
Señor Soldado, contenga;
pues tales atrevimientos
no se permiten en esta
humilde barraca. *Fel.* Es cierto;
pero esto ha sido una chanza:
traiga usted vino al momento,
y los mejores bocados,
que oros son triunfos. *Gert.* Por ello
voy al instante. Ay Jacinto! *ap.*
Tu situacion compadezco!
Cor. Felipe, qué me sucede?
Yo me abraso al vivo fuego
de sus ojos! *Fel.* Pues, Señor,
lo que á Usia sobra, es tiempo
para chamuscarse. Ahora
contenerse es lo primero,
para que no desconfie
la muchacha, que en extremo
es honrada; conque Usia
disfraze bien su ardimiento
y sus expresiones, como
el traje que le ha encubierto.
Cor. Yo no sé como podré
observar esos preceptos.
Mas ya vuelve.
Sale Gertrudis con cuchillo, otras botellas y servilletas.
Gert. Aqui está el vino. *Toma las botellas.*
Fel. Venga, que eso es lo primero.
Cor. Yo tambien quiero ayudarte.
Va á tomar la servilleta.
Gert. Perdonad: no lo consiento;
pues mi obligacion y oficio
es servir con todo afecto
á los que vienen á honrar
mi humilde barraca. Vuelvo. *Se entra.*
Cor. Qué graciosa es, y que viva!
Fel. Su viveza es mucho quento.
Puede arder en un candil
la muchacha. Desde luego
si fuera posible hacer
un cambio, diera al momento
por ella mi muger propia,
y el pre de un mes. Mas ya advierto
que vuelve: sentemonos,
y este licor probaremos.
Se sientan. Felipe bebe, y sale Gertrudis con dos platos que pone sobre la mesa.
Qué viene aqui? *Gert.* Fricasé
de despojos de aves. *Fel.* Pero
que aves son? Tiples ó bajos?
Gert. De gallinas. *Fel.* Esto es bueno.
Y en este plato que viene?
Gert. Unas manos de carnero.
Fel. Qué fortuna de animal,
venir à parar sus huesos
en que se los chupe yo!
Quando lo pensaron ellos!
Mas vamos echando un trago
á la salud del perfecto,

y eficaz poder de amor,
que sabe rendir los pechos. *bebe.*

Cor. Eso es justo : mayormente
quando es brindis en obsequio
del merito peregrino
de esta niña, este embeleso
de mi amor. Eche usted vino; *A ella que*
y tu canta mientras bebo. (*lo hace.*

Fel. Canta. Pues todo lo avasallan
las flechas del amor:
viva de la hermosura
el triunfo superior.

Cor. Viva, y viva mi Gertrudis
que ha logrado de mi pecho
el triunfo, rindiendo todas
mis potencias. *Fel.* Yo me alegro
de que haya alcanzado esta
niña tal merecimiento.

Gert. Con el permiso de ustedes.

Cor. Espera solo un momento;
porque mientras mas te miro,
mas en dulce amor me enciendo.

Fel. Está este caparazon,
que puede chuparle un muerto.
Bebamos. *Lo hace.*

Cor. Toma la paga *La dà un doblon de á*
de este delicado almuerzo. (*ocho.*

Gert. Señor, yo no tengo cambio.

Cor. Tomale, que nada quiero.

Gert. Perdonád : un doblon de á ocho
no veis que es mucho dinero?
Felipe le cambiará (*mesa.*
y me satisfará luego. *Le dexa sobre la*
Quedad con Dios. *va. Cor.* Voy tras ella
por si á mi alhago la venzo:
ten cuidado si alguien llega,
y avisa. *Se entra.*

Fel. Pero antes bebo. *Lo hace.*
Tomemos esta onza de oro, *La guarda.*
y ahora otro traguito echemos.
Jacinto se dexa ver detras del arbol.

Jac. Sagrados Cielos qué he visto!
El Coronel se fué adentro
siguiendo á Gertrudis! Cómo
á este mal daré remedio!

Fel. Mas quiero yo dar á un vaso
lleno de buen vino un beso,
que hacer un cariño á una
muchacha : mas ya me he puesto
Se levanta borracho.
capaz de batirme solo
con un exercito entero.
En siendo general, que
segun los pasos que llevo,
no discurro tarde mucho;
à fé de quien soy prometo
dar cada dia al Soldado
quatro quartillos y medio
de buen vino, y al Tambor
media arroba; pues con esto
será mi tropa la mas
valiente del Universo.

Sale Jac. Mucho tarda el Coronel,
y resistir mas no puedo.
Felipe, el Cielo te guarde.

Fel. Ola? Jacinto, qué es esto?
Tú por acá? Ven á echar
un traguito. *Jac.* Lo agradezco.

Fel. Ven, y muerase la muerte.

Jac. No sabes que no lo bebo?
Del tercer batallon eres.

Fel. Y qué tenemos con eso?

Jac. Que te acomoda muy bien
el oficio de tercero.

Fel. Eso es llamarme alcahuete;
aunque lego, bien te entiendo.
Dame aqui satisfacion
con el sable. *Le saca con mucho trabajo.*

Jac. No te encuentro
capaz de reñir ahora:
puede lo estés en durmiendo.

Fel. Vive Dios te despanzurro (*y cae.*
si no riñes al momento; *Va hácia Jac.*
pero tropezé y caí.

Sale Jacinta. Ay mi marido? Qué es esto?

Jac. Las acciones tan indignas
de tu marido, contemplo
que la muerte merecian;
pero estar como le advierto
ha podido contenerme.

Jacinta. Pues ha sido muy mal hecho,
que à un picaro se castiga
como quiera que esté. *Fel.* Es cierto:
sobre que me quiere mas
mi muger que yo la quiero.

Jacinta. Ven, picaro, à la barraca
á dormir el lobo. *Levantandole.*

Fel. Pero,
muger, si me arrempujaron;
dime, yo, que culpa tengo?

Jacinta. Quando te arrempujarán
los diablos en el infierno.

Fel. Dame por Dios, hija mia,
otro traguito. (*raca.*

Jacinta. Un veneno. *Se le lleva à su bar-*

Jac. Ni escucho ruido, ni salen:
mas ya venir los advierto.
La misma barraca sea
quien me oculte! Cruel tormento.
Se oculta detras de la barraca, y sale
Gertrudis como huyendo del Coronel.

Cor. Deteneos, vida mia.

Gert. Ya he dicho à usted, que primero
la vida sabré perder
que faltar pueda à lo honesto.
Cor. En tus manos solicito
jurarte mi amor sincero.
Jac. Fuerte lance!
Gert. Pues mi mano, *(la mesa.*
y este cuchillo en mi pecho *Le toma de*
abrirán puerta, por donde
dar pueda el ultimo aliento,
sino os conteneis. *Cor.* Tus iras
con mi fino amor desprecio. *va á ella.*
Gert. No hay quien me socorra? *Jac.* Si:
vaya usted al punto preso,
Señor Soldado. *Cor.* De qué orden?
Jac. De orden del Rey, que asi mesmo
por sus Reales Ordenanzas
lo manda, en casos como estos.
Cor. Sabes quien soy? *Jac.* Un Soldado
como yo no mas. No veo
en vos otra insignia : os hallo
violentando el honor terso
de esta infeliz, que el amparo
pide à su ultrage, y procedo
como el Rey, y mi honor mandan,
su claro honor defendiendo.
Cor. Pues yo soy tu Coronel:
me conoces? *Le enseña la venera.*
Jac. Os respeto
como á tal. *Cor.* Pues vete al punto.
Jac. Usia deme el exemplo
retirandose. *Cor.* Te atreves
á disputar mi precepto?
Jac. El honor asi lo exîge.
Cor. Pues asi enseñarte debo
á obedecerme. *Le dá un bofeton.*
Jac. Y yo asi
Saca el sable : embiste y el Coronel se defiende.
he de quedar satisfecho
de esta injuria. *Cor.* Temerario,
qué intentas? *Jac.* Mi vituperio
lavar con tu propia sangre.
Gert. Tente, infeliz, que te pierdo,
y me pierdes para siempre!
Señor, por Dios, deteneos.
Cor. Ha de la guardia: acudid
á este sitio.
Al ir Jacinto à dar un golpe al Coronel con el mayor furor, sale el Sargento y su patrulla.
Sarg. Pues que es esto?
Mas qué miro? El Coronel
y Jacinto! Ola, prendedlo:
rindete ó mueres, Jacinto.
Jac. Que aun quereis negarme, Cielos,
este alivio! Ya me rindo.
Da el sable y le aseguran.
Gert. Ah, Señor! Por Dios os ruego,
que en vuestro pecho oculteis
un delito tan horrendo!
Compadeced mis suspiros
y mi llanto! *Cor.* Nada atiendo:
atad luego á ese atrevido,
y llevadle al punto preso *le atan.*
à la prevencion. La vida
le ha de costar este exceso.
Sarg. No hai delito mas atroz
que la falta de respeto,
y de subordinacion.
Gert. Ay de mi! Cómo no muero!
Jac. No me consterna este estado
tan desgraciado y funesto;
no haberle dado la muerte
solamente es lo que siento,
porque asi satisfacia
el insulto que me ha hecho. *ap. á Ger.*
Vamos, amigos, llevadme,
que solo morir deseo.
Y en suerte tan infeliz::-
Gert. En tan tirano tormento::-
Cor. En injuria tan atroz::-
Jac. Juró::-
Gert. Aseguro::-
Cor. Prometo::-
Jac. Que sea eterna mi fé::-
Gert. Que sea mi amor eterno::-
Cor. Y mi venganza horrorosa::-
Jac. Porque fiel::-
Gert. Fina::-
Cor. Y sangriento::-
Los 3. No pueda la misma muerte
olvidar lo que deseo.

ACTO SEGUNDO.

Selva corta : el telon del foro será de tiendas de campaña, habiendo una en cada bastidor de los dos primeros, y sale Jacinta.

Jac. Durmiendo queda su lobo
el bribon de mi marido;
y entre tanto yo, curiosa
exâminar solicito
á la parte, que conducen
al desdichado Jacinto.
Su culpa dicen que es grande;
y si acaso en este sitio
le detienen ; no hay que hacer;
le pondrán al pobrecito
en el consejo de guerra,

y sin duda su peligro
será el mayor. Qué dolor
me causa! Pero exâmino
que es la que aqui se presenta
para su mayor conflicto
la Señora Rosalia.
Pues á darla me anticipo
la noticia, que aunque es mala,
que la sepa es muy preciso,
para ver si á tanto daño
buscar puede algun alivio.

Sale Rosalia con algunos cestos que manifiesten conduce provision para su barraca.

Ros. Jacinta, fuera de tu
barraca, y en este sitio
á esta hora? Pues como es esto?

Jac. Amiga, me ha conducido
aqui, sola la desgracia
de nuestro pobre Jacinto.

Ros. Qué desgracia? Dila, acaba.

Jac. Una patrulla me han dicho,
que echó mano al infeliz
y le ató: siendo el motivo
haber sacado su sable
contra el Coronel, que quiso
á vuestra hija sorprender
en su barraca. *Ros.* Qué he oído!

Sale Gert. corriendo y abraza à su madre.

Gert. Ah madre mia! *Ros.* Gertrudis::-
Hija mia, dí? Que ha habido?

Gert. La mayor desdicha! Ese
monstruo sangriento, ese impio
Coronel del Regimiento
de nuestro amable Jacinto,
insultarme pretendió:
este se opuso: atrevido
el Coronel le injurió,
precipitado, sin juicio,
y ciego á ofensa tan grande,
tiró el sable vengativo
Jacinto; de él se defiende
su ribal; à su voz vino
la patrulla, y le mandó
llevar preso; tan altivo;
que ha jurado, que sus dias
acabará en un suplicio.
Yo temblando, como veis,
confundida y sin destino,
corro:: Mas ya le conducen!
Vedle, madre! Cruel martirio!

Ros. Huiamos, hija, de verle
á un extremo reducido
tan funesto! Yo no tengo
valor para ello! El peligro
à que está expuesto, es inmenso;
no perdamos los propicios
momentos, que puedan darle
todo favòr, todo asilo.

Gert. Vamos, Señora; y si acaso
librarle no conseguimos;
muera yo, porque la vida
sin mi esposo, no la estimo. *vanse.*

Jac. Por mas que quiera, tampoco
esperarle en este sitio
podrá la infeliz Jacinta.
Ya le trahen! Pintado miro
el desconsuelo en su rostro!
Qué lastima! Pobrecito! *vase.*

Salen el Sargento y los Soldados que conducen á Jacinto atado.

Sarg. Entre aí el reo: vosotros
poneos de centinela,
con el mas grande cuidado
á la puerta de la tienda;
y vosotros arrimad
las armas. Aqui me ordena *ap.*
el Ayudante le traiga,
y que espere hasta que él venga
à traer otra orden; todo esto,
y tener nosotros hecha
ya nuestra declaracion;
huele á consejo de guerra.

Jac. Si el sangriento Coronel *ap.*
se valiese de la fuerza
que en sí tiene la ordenanza,
y del furor con que alienta;
no hai remedio. Esta infelice
vida, preciso es la pierda.
Justo Cielo, protexedme,
pues conoceis mi inocencia!

Se entran en la tienda: y se ponen los dos centinelas atrevesando los fusiles en su entrada. Los demás arriman las armas.

Sarg. Juzgo que al pobre Jacinto
se llegó su hora postrera.
Abrid el ojo, Señores: *à los Sold.*
cuidado con lo que expresan
las Ordenanzas, porque
al que las quebranta, cuelgan.

Sale Rosalia y Gertrudis mui agitadas.

Ros. Corre, hija mia: no creo
que el Sargento nos detenga.

Sarg. Señoras, tenganse ustedes
dónde van de esa manera?

Gert. Señor Sargento, por Dios
permita usted, que nos vea
el pobre Jacinto. Dexe
que acompañemos su adversa
situacion, solo un momento.
Esto espero nos conceda.

Sarg. No puedo decir á ustedes
el tormento que me cuesta

el

el no poderlas servir.
Ustedes saben lo estrecha
que es mi Religion, Señoras:
la orden que yo tengo expresa,
es de que no hable con nadie,
ni permita que le vean.
Gert. El buen corazon de usted
discurro que si pudiera,
no me negára esta corta
satisfaccion: mas mi quexa
se dirije á la crueldad
de aquel, que asi se lo ordena,
y aun estoy bien persuadída
á que conspire su fiera
barbaridad á quitarle
la vida porque yo muera.
Ros. El temor de ese peligro
mi corazon desalienta.
Sarg. Ah, Señoras! Con razon
temeis esas conseqüencias;
porque apenas fué arrestado;
el Coronel le dió quenta
à su padre el General;
y al instante su Excelencia
dispuso, que se formase
el proceso con aquella
prontitud que en la campaña
se estila y se experimenta;
y mayormente en el caso
de retirada; con que estas
disposiciones, y haber
mandado se conduxera
hasta otra orden aqui al preso;
claramente manifiesta
que en aqueste mismo dia
se hará el consejo de guerra,
y se cumplirá tambien
la sentencia, siendo adversa.
Gert. Ay Dios! Ese cruel dolor
mi corazon atraviesa!
Sal. el Ayu. Sr. Sargento. *Sarg.* Qué manda
usted, mi Ayudante? *Ayud.* Atienda
esta orden. *Hablan los dos aparte.*
Gert. Ay madre mia!
Que mal tan grande recela
mi corazon! *Ros.* No asi dexes
que te domine la fuerza
del sentimiento. Esperemos
de la sabia Providencia
que ha de darnos, hija amada,
remedio al mal que nos cerca.
Sarg. Bien está: quedo enterado
de lo que aqui se me ordena.
Ayud. Conducidle en el instante,
porque ya el consejo espera. *vase.*
Sarg. Voy á obedecer. Por Dios,
que esto vá con mucha priesa.
Ros. Ay alguna novedad?
Gert. Sea prospera ó adversa,
por Dios nos la diga usted.
Tened compasion de nuestra
situacion! Puede saberse
la orden? *Sarg.* No hai contingencia
en declararlas, Señoras:
se reduce, á que está ya hecha
(pues en campaña estos casos
con gran prontitud se llevan)
la informacion; el Padrino
nombrado; puesta la tienda
en que debe celebrarse
hoy el consejo de guerra;
convocados los vocales;
que preside su Excelencia,
y despues el Brigadier;
y que me mandan que sea
conducido al punto el reo,
sin que permitirle pueda
que le hablen en el camino.
La orden, Señoras, es esta.
Gert. Infeliz Gertrudis!
Ros. Hija::-! *Gert.* Yo fuí la primera
causa, paraque mi esposo
su preciosa vida pierda.
Ay Dios! Resistir no puedo
el dolor que me atormenta.
Sarg. Qué lastima de muchacha! *ap.*
Me aflijo solo con verla!
Ros. Hija, no desperdiciemos
el tiempo; vamos apriesa
á ver si el grande peligro
de Jacinto se remedia.
Sarg. Si, Señora; el mejor medio
es acudir con presteza
al General: es benigno:
tiene dadas muchas pruebas
en el poco tiempo que hace
vino á mandar su Excelencia,
de que es sensible á los gritos
de la humanidad; se encuentra
en su magnanimo pecho,
muy generosa clemencia.
A ustedes escuchará
tranquilo; y dandole quenta
de todas las circunstancias
ocurridas; creo sepa
conminorar el delito,
y hacer mas leve la pena.
Ros. Vamos, hija: no perdamos
los momentos que nos quedan.
Gert. Vamos, si me lo permite
mi desaliento. La tierra
que nuestro General pise

sabré besar, porque atienda
mis dolorosos gemidos
en favor de la inocencia.
Por Dios pido á usted consuele
á ese infeliz, pues me cuesta
tantas lagrimas, que pueden
enternecer á una piedra. *vans.*
Sarg. Lo haré. Los portafusiles
otra vez ustedes vuelvan
á ponerle, mas cuidado, *Entran dos Sol.*
pues aunque yo compadezca *en la tienda*
su situacion; son precisas
todas estas diligencias;
y por él no he de exponerme
à perder yo mi cabeza.
Salen los Soldados que conducen á Jacinto atado, y asidos de los portafusiles puestos los fusiles á la espalda y con sable en
Jac. En tan riguroso trance, (*mano.*
Soberana Providencia,
no abandoneis al que invoca
vuestro favor y clemencia. *Se le llevan mui despacio, y por el lado opuesto sale el Cor.*
Cor. Ya al consejo le conducen;
mi venganza será cierta;
pues no le movió su honor,
sino su vil pasion ciega.
Sale Gertrudis, y antes habla al bastidor.
Gert. Mi madre corre à los pies
del General; mientras llega,
quiero ver si en este cruel
alguna piedad se encuentra:
Señor:- *lleg. á él. Cor.* Qué pretende usted?
Gert. Qué quiere usia pretenda,
sino encontrar en su noble
y fiel corazon, clemencia?
Yo solo, Señor, imploro
el favor de su grandeza
para el infeliz Jacinto;
y aguardo sensible sea
usia á la humanidad,
y á quien en su asilo espera.
Cor. Y encuentra usted que sea justo
el perdonar la insolencia
de un temerario, un malvado
que á mi se atrevió? Pues piensa
muy mal, Señora; ese reo
es digno de que padezca
todo el castigo que impone
la ley á su inobediencia.
Gert. Y no puede disculparle
usia su inadvertencia,
(ó sea en fin su atentado)
reconociendo que aquella
poca libertad con que
procedió, fué ligereza
de un primero movimiento,
que la ira causa ó engendra;
mayormente al contemplar
puesta en su rostro su afrenta?
Este amargo sentimiento
hizo que desconociera
la elevacion del ribal,
y hoy lo sentirá por fuerza.
Conque, Señor, esta falta
de respeto, de prudencia,
y de subordinacion;
usia si bien lo piensa,
por su propia estimacion
perdonarsela debiera.
Cor. Es verdad: la ira nacida
de una zelosa vehemencia
debo perdonarla. Es esto?
Pues no hallo arbitrio aunque quiera
para servirla, Señora.
En el consejo de guerra
las facultades están.
Espere de su sentencia
el bien ó el mal; pues mi asilo
de nada puede valerla:
además, que los que son
temerarios, escarmientan
con el castigo. En efecto,
si usted quiere que interceda
por la libertad del reo;
corresponda á mi terneza
amorosa, pero noble,
llena de ardor, mas honesta;
y puede ser que mi influjo
haga que el reo no muera.
Gert. Tal se atreve à pronunciar
vuestra injusta, vuestra ciega
barbaridad! Justiciero,
sumo Dios! Cómo no vengas
esta crueldad tan atroz,
y esta insoportable ofensa!
No, inhumano: no; primero
que á esa ignominia sugeta
me mire: primero que
falte de mi pecho aquella
heroica virtud de mi
constancia; mi esposo sea
inmolado en las tiranas
aras de vuestra inclemencia:
y aun sea mi propia vida
á vuestro rigor expuesta.
Mas qué digo? No Señor:
vuestro honor, vuestra nobleza
no es posible sean capaces
de querer, que una vileza
pueda ser quien proporcione
el iris á la tormenta.

Que remedios tan indignos
á enfermedades tan ciertas,
mas ofende al que los dá,
que al mismo que las padezca.
Cor. Hermosa Gertrudis, no
aguardeis me compadezca,
sino os rendis á mi intento.
Arbitra sois de la buena
ó mala suerte de ese hombre;
resolved con toda priesa
ó pagar mi amor, ó al reo
un suplicio vil le espera. *vase.*
Gert. Barbaro, injusto, inhumano,
que abusas de esa manera
de tu sangre y nacimiento:
no te horrorizas, no tiemblas
de proponer un delito
para salvar la inocencia!
Teme aquel justo castigo
que merece tu impureza!
Morirá Jacinto, si:
será tu venganza cierta;
mas no habrá dia, no habrá
instante en que tu conciencia
no te acuerde tu perfidia.
Se estampará de manera
su sepulcro en tu memoria;
que servirá de sangrienta
tortura, que despedace
tu corazon, pues se niega
á la piedad. Este golpe
sufrirás, si; pues mis quexas,
mis ayes conspirarán
contra tu perfidia; y estas
suplicas que al Cielo envio,
quizá queden satisfechas,
padeciendo mientras vivas,
males, sustos, ansias, penas. *vase.*

Se descubre una gran tienda de campaña con la posible magnificencia, estendiendose hasta los bastidores, en la que ha de celebrarse el consejo de guerra. Habrá una mesa enmedio, y sobre ella el libro de las Ordenanzas, papeles, escribania y campanilla. Una rica silla en el lugar prebeminente. Otra en el mismo á su izquierda, y otras para los vocales. Salen el Brigadier, el Sargento Mayor, los Capitanes, el Teniente que es Padrino, el Ayudante y otros Oficiales.

Brig. Señores, en estos casos
insta la prisa, y estrecha
la eficacia, pues el orden
para marchar esta mesma
noche se nos ha intimado
á todos por su Excelencia.
Sarg. May. Las Ordenanzas previenen,
que la falta de obediencia
y respeto, se castigue:
y pues el reo se encuentra
tan culpado; no debemos
indultarle de la pena.
Sin subordinacion cómo
los exércitos pudieran
subsistir? De la milicia
todo el fundamento es ella:
tratese, pues, de esta causa.
Brig. No es posible hasta que venga
el General, porque quiere
que se juzgue á su presencia;
y yo llego á discurrir
que le conduce á esta scena
lastimosa, solamente
un impulso de clemencia;
porque como el ofendido
es su hijo; pienso pretenda
ver, si por librar al reo
algun justo arbitrio encuentra.
Tocan dentro caxas y pitos la marcha.
Pero ya la marcha dice
que ha llegado su Excelencia.
Ayud. El es sin duda. *Brig.* Pues vamos
á recibirle á la puerta.
Sarg. May. Qué presencie este acto estraño!
Pasan á recibir al Marques, que sale con algunos Oficiales y criados, y estos se retiran.
Tod. Guarde Dios á Vuecelencia.
Marq. A Dios, Señores: Están
todas las cosas dispuestas
para este acto? *Brig.* Si Señor.
Marq. Yo espero, que quanto sea
graciable sin quebrantar
las leyes de la conciencia,
ni de la Ordenanza; al reo
infeliz se le conceda;
y pues el tiempo es muy breve
para el consejo de guerra;
tomad asiento; la causa
se proponga y se defienda;
y confirmada, al instante
se execute la sentencia.
Se sienta el Marques en el lugar superior. El Brigadier á su izquierda. El Sargento Mayor á la derecha de la esquina de la mesa; y al otro lado el Teniente que hace de Padrino. Los Capitanes dos en cada lado. El Ayudante y los otros Oficiales quedan en pié. Habrá un banquillo al lado derecho para el reo.
Marq. Hable el Mayor, para que
los demás hacerlo puedan
á su tiempo.

Se levanta y descubre para tomar la venia. Se vuelve á sentar y se cubre.

Sarg. May. Ya obedezco.
Las Ordenanzas enseñan
que es la subordinacion
quien forma la subsistencia
de los exercitos ; y esto
lo acredita la experiencia.
Al que á ella falte, le imponen
el castigo que la regia
legislacion encontró
por mui conveniente, y á esta
disposicion nó se puede
faltar en la mas pequeña
circunstancia : esto supuesto;
el reo que hoy se presenta
á este tribunal ; lo es
de una culpa tan horrenda,
como la de haber usado
del arma contra la mesma
persona del Coronel.
Asi lo afirma y contexta
la patrulla que le puso
preso, pues le vió con ella
queriendole herir ; y pues
es por su naturaleza
tan criminal, tan horrible
este atentado ; es bien tenga
el reo el justo castigo
que su atroz delito aprueba.
Y para su execucion
no es facil se le conceda
mas tiempo, que aquel preciso
que en campaña se dispensa,
para que se reconcilie,
que asi muchos escarmientan.

Marq. Es verdad : á la justicia
se ha de dar la preferencia;
mas por esto la piedad
no es bien de vista se pierda;
que aunque en el Sumo Hacedor
estas dos iguales sean;
en su infinita bondad
siempre parece supera
de algun modo à la justicia
su Soberana clemencia.
Conque asi, Señores, siendo
el reo segun me expresan
un Soldado de valor,
honrado, y que su prudencia
y espiritu ha acreditado
en ocasiones diversas;
atiendase á su delito,
y á su merito se atienda.
Donde está el reo, Ayudante?

Ayud. Señor, esperando afuera.

Marq. Pues haced que entre al momento.
Qué obligacion tan tremenda!

El Ayudante pasa al bastidor : hace señal y sale Jacinto en chupa con la partida que le conduce, la que se vá á la voz del Ayudante desatandole antes.

Ayud. Retiraos. *Marq.* Hombre infeliz,
en ese lugar te sienta: *lo hace Jac.*
tu atentado horrible escucha,
y dá claras las respuestas
á las preguntas que te hagan.

Jac. Inefable Providencia, *ap.*
vuestra infinita bondad
mi corazon fortalezca.

Sarg. May. Juras á Dios y á tu Rey
no mentir en la materia
en que seas preguntado?

Jac. Si, lo juro : dura pena!

Brig. Cómo te llamas? *Jac.* Jacinto.

Brig. Tu apellido. *Jac.* Villanueva.

Brig. Y quando sentaste plaza
fué voluntario, ó por fuerza?

Jac. Con toda mi voluntad.

Brig. Qué edad tienes? *Jac.* Creo que llega
á veinte y quatro años, no
cumplidos. *Brig.* Di de que tierra
eres? *Jac.* Soy de la Ciudad
de Fraga. *Brig.* Y tomaste en ella
plaza? *Jac.* En Zaragoza.

Brig. Tienes padre? *Jac.* Murió en la postrera
campaña: *Brig.* Y qué tiempo habrá
que sirves? *Jac.* Ya por mi quenta
cumplí tres años. *Marq.* Y quál
tu intencion infeliz era
quando contra el Coronel,
faltandole á la obediencia
sacaste el sable? Sin duda
no quisiste hacerle ofensa.

Jac. No, Señor : yo saqué el sable
para mirar satisfecha
la que él me hizo.

Marq. Cómo? *Jac.* Cómo?
Dandole muerte sangrienta.

Marq. De este modo ignorarias
las Ordenanzas que enseñan
á respetar á sus Xefes
pena de la vida : es fuerza
que se haya pasado mucho
tiempo sin que te las lean.

Jac. Todos los dias, Señor,
en la compañia mesma
un Sargento las leia,
y yo sé bien lo que ordena.

Marq. Quizá, que con la alegria
de que acabada se observa
esta campaña, que marcha

tu

tu Regimiento, y que llega
el momento de poder
à tu patria dar la vuelta;
algun licor beberias
que perturbó tu cabeza.

Jac. Ni vino, ni otro licor
que perturbarme pudiera
probé jamás. *Marq.* Qué dolor! *ap.*
El es el que se condena
mas que su propio delito!
No hai remedio! Fuerza es, muera!
Mira que nada respondes,
hijo, que te favorezca.

Jac. Quanto tengo que decir
he dicho ya. *Marq.* Su entereza. *ap.*
y noble semblante que
acreditan su sincera
declaracion, me lastiman,
y el dolor mas acrecienta!
Pero no encuentro recurso
que su desgracia contenga.
Hable el Padrino del reo.

Se levanta y descubre para hablar.

Ten. Solo al consejo de guerra
haré presente, Señor,
que jamás hubo una quexa
de este Soldado, en el tiempo
que hace sirve; y por la mesma
razon, no tubo tampoco
la reprehension mas ligera.
Que ha servido exâctamente,
distinguiendose en diversas
ocasiones entre todos,
como asi lo manifiestan
haberle herido dos veces
en las funciones que en esta
pasada campaña ha habido.
Por lo que mira y respecta
al descargo del delito
que se le nota; quisiera
para cumplir con mi oficio,
fundando bien su defensa
que me la hubiera expresado;
pero queriendo saberla
de su boca; respondió:
que en el caso de tenerla
á esta Superioridad
él mismo la haria: en prueba
de esta verdad, al consejo
suplico, que le haga fuerza
para que declare quanto
á su defensa convenga.

Sarg. May. Ninguna puede tener
á vista de las respuestas
que él mismo ha dado al consejo.
Y para qué mayor prueba?

Marq. Mas sin embargo, escuchemos
su disculpa: nada temas,
infelice, y á favor
tuyo habla; no te detengas.

Jac. Señor, solo decir puedo
que me cansa y me molesta
esta vida, á quien confunde
un inmenso mar de penas.
Callaré, que el bofeton *ap.*
me dió; pues tan grande afrenta,
y sin poderla vengar
es peor que la muerte mesma.
Yo sé, que es inexôrable
la ley, sé que me condena:
sé que el destino me arrastra,
y sé que mi suerte adversa
no tiene, Señor, remedio;
y asi en esta inteligencia,
solo suplico al consejo,
y espero me lo conceda,
que no quiera sentenciarme
à una cruel muerte, que sea
ignominiosa por sí;
y no será en vano advierta
que para esta peticion
justos motivos se encierran
en mi pecho, que no puedo
en situacion tan funesta
declarar. Sola esta gracia
espero de vuestra recta
justificacion, Señor
Excelentisimo: tengan
mis lagrimas este alivio,
que asi postrado en la tierra,
de vuestro gran corazon
creo, que este honor merezca.
Muera yo como Soldado, *ap.*
afrentado; mas no muera
como quien soy, padeciendo
mas que en la muerte, en mi afrenta.

Marq. Alza del suelo: confia
del consejo en la clemencia.
Qué es lo que falta? *Brig.* Señor,
que á su prision se le vuelva
al reo; que la Ordenanza
que habla de su culpa, lea
el Mayor; y que se dé
segun dicte la sentencia.

El Ayudante hace seña, entran los Soldados que condujeron á Jacinto; le vuelven á atar y se le llevan. Vanse igualmente el Ayudante y Oficiales.

Marq. Despexad. *Jac.* Dios mio, si esto
me conviene, à tu suprema
voluntad la mia está
pronta, rendida y sujeta.

Brig. Leed, Mayor, la Ordenanza.
Sargerto Mayor toma y lee en el libro.
Sarg. May. Dice: *Al Soldado que ofenda*
á su Xefe, se le corte
la mano derecha, y muera
aborcado para escarmiento,
en lo que tanto interesa
el real servicio. Brig. Un suplicio
como ese, pide por fuerza
mucho mas tiempo; y debiendo
al instante que anochezca
el Regimiento marchar;
no hai lugar para que sea
muerto de ese modo; y aunque
tres horas se le concedan
de Capilla (pues asi
en la campaña se observa)
para disponerse, como
confirmar nuestra sentencia
con vista del Auditor;
debe despues su Excelencia
para executarse; creo
faltase el tiempo por fuerza;
y por mas executivo;
voto, que pasado sea
por las armas. *Capitanes.* Eso mismo
decimos. *Brig.* De esa manera
no es necesario votarlo,
sino firmar. *Marq.* Qué no pueda *ap.*
á este joven desgraciado
librar de la muerte! *Brig.* Muera
arcabuzeado. *Fir. y lo mismo los Capitanes.*
Marq. Qué amargas,
que terribles, y funestas
pensiones! La humanidad
clama, y nó es facil la atienda.
Brig. Solo resta confirmar
por Vuecelencia la sentencia,
vista por el Auditor,
para que su efecto tenga.
El Marq. toca la campanilla y sale el Ayud.
Ayud. Qué mandais, Señor? *Marq.* Llevád
paraque al punto la vea
esa causa al Auditor;
y decidle la devuelva
con prontitud. *Se la da.*
Ayud. Bien. *Brid.* Si acaso
se confirma la sentencia,
que pongan en la Capilla
al reo, y que esté dispuesta
la manga de granaderos
que ha de tirarle. Usted vea
las armas y los cartuchos,
para que estén como ordena
la militar disciplina;
y apenas concluido sea
el suplicio, el Regimiento
desfile con marcha lenta,
á la vista del cadaver;
que aunque la noche por fuerza
ya habrá llegado, omitirse
no puede esta diligencia
Pase luego à incorporarse,
sin que en nada se detenga
á la Brigada que mando,
y siga la ruta mesma
que dice el itinerario,
que ha extendido su Excelencia.
Ayud. Voy enterado de todo. *va.*
Marq. Pues es preciso obedezca
este acto del Real servicio,
dadme tiempo, porque pueda
ver solo lo que he de hacer
en situacion tan funesta.
Brig. Gustosos obedecemos.
Dios prospere á Vuecelencia.
Todos. Para bien de sus soldados,
y honor de la patria nuestra. *va.*
Marq. Valgame Dios! Qué inquietud
tan nunca vista se encuentra
en mi triste corazon!
Qué confusiones son estas!
Y quien las produce? Ignoro
quien, como la causa de ellas.
Este Soldado en su rostro
ser delinqüente no muestra;
pues el delito que acusa
es el que al semblante altera,
y no hay Juez tan riguroso,
como la propia conciencia;
que aquel de una vez castiga,
pero muchas veces, esta.
Entre la ordenanza, mi hijo,
y un joven, á quien se observa
mi corazon inclinado:
qué haré paraque se vea
sin daño de la Justicia
elevada la clemencia!
Mas como es posible, si::-
Gert. dent. Yo he de hablar á su Excelencia.
Marq. Ola? *Sale Cria.* Qué mandais, Señor?
Marq. Dime; qué voces son esas?
Cria. Una joven agitada,
triste, afligida y resuelta,
dice; que se la permita
ponérse á las plantas vuestras,
ó que sino despechada
se dará muerte violenta.
Marq. Qué dices? Darse la muerte?
Corre: ves: á mi presencia
al momento la conduce. *Vase el Criado.*
Quizá de importancia sea

lo

lo que me quiera decir.
Mas mi inquietud se acrecienta! (*Marq.*
Sale Gert. corriendo, y se arroja á los pies del
Gert. Señor::- Vuestros pies::- Ay triste!
Aun respirar puedo apenas!
Marq. Calma tu afliccion : recobra
el aliento. Qué atormenta,
infeliz joven, tu pecho?
Dilo, y tu rostro serena.
Confia en mi, que si puedo,
haré terminen tus penas.
Gert. Señor, mi grande afliccion,
y verme á las plantas vuestras
con un afecto secreto,
que á comprehenderlo no acierta
mi corazon, me han quitado
todo el uso de la lengua!
Marq. Sosiegate::- Yo no sé, *ap.*
porque tanto me interesa
la afliccion de esta infeliz,
que á consolarla me empeña!
No te detengas. Levanta.
Hablame claro. Sosiega.
Gert. Compadeceos, Señor,
de mi situacion adversa,
porque al mayor precipicio
desesperada me lleva.
Vuestra bondad solamente
puede calmar la tormenta
que mi barbaro destino
me ofrece paraque muera.
Para arrojarse conmigo
à vuestras plantas excelsas,
mi Madre me acompañaba;
pero á la fuerte violencia
de un desmayo constituida,
fue preciso la volviera
á nuestra pobre barraca,
á donde ignoro si alienta;
pues porque la dilacion
el efecto no perdiera,
que de vuestro generoso
corazon, mi llanto espera,
he corrido hasta llegar
donde me oiga Vuecelencia.
Marq. Dí, que quieres? Qué inquietud *ap.*
en mi corazon se observa?
Gert. Ese Soldado, Señor::-
Ese infelize::- Las fuerzas
me faltan; es::-
Sa. el Cria. con los papeles. Cria. Esta causa
manda el Auditor, que en vuestras
manos se ponga. *Le da los papeles.*
Marq. Está bien.
Si aprobará la Sentencia? *Los mira y se*
Triste joven! Confirmada- (*aflige.*
viene ya:- Y firmarla es fuerza. *Pasa á la*
Mas q̃ es esto, Dios inmenso! (*mesa co desal.*
Porque asi se desalienta
mi corazon? Al tomar
la pluma, la mano tiembla? *Toma la plum.*
Mas que he hacer, si es preciso
que á mi obligacion atienda: *La firma.*
toma, dala al Ayudante. *Se la da.*
Cria. Voy, Señor. *va. Marq.* Prosigue: Qué era
lo que me decias de ese
Soldado? *Gert.* Que su inocencia
le lleva al suplicio. Que
su muerte no será pena,
sino victima inmolada
à la crueldad mas sangrienta
de un poderoso enemigo.
Y siendo vuestra clemencia
tan propensa á proteger
al que inocente se enquentra,
este Soldado merece,
Señor, todo el favor de ella.
Marq. Sabes su culpa? *Gert.* Su culpa
no Señor : su suerte adversa,
su virtud y honor si sé:
esto es lo que en el se observa.
Marq. Si quiso á su Coronel
dar muerte. *Gert.* Eso no se niega;
pero fue, Señor, porque
esqerando que yo fuera
su esposo, porque mi madre
á su honradéz siempre atenta,
ya le habia dado el sí,
y yo un Alma que le aprecia:
quiso oponerse, Señor,
al rigor, y á la violencia
que intentó contra mi honor
su Xefe; cuya respuesta
à las suplicas que le hizo
primero, fue una vileza,
pues con un bofeton cruel
que dió en su rostro, le afrenta.
Y de un primer movimiento
arrastrado, y ya dispuesta
con tantos antecedentes
la colera, le presenta
el luciente sable, para
que de este modo no hiciera,
ya que la grabó en su rostro,
en mi estimacion ofensa.
Marq. Pero no es del Regimiento,
de mi hijo? *Gert.* Si no lo fuera,
en situacion tan amarga
creo que nunca se viera.
Marq. Luego mi hijo pretendió
manchar tu honor? *Gert.* Cosa es cierta;
y sin duda lo lograra

cansando mi resisistencia,
si Jacinto no llegara
à tiempo, y me defendiera.
Marq. Pero porque ese soldado
en el Consejo de Guerra
eso no dijo? *Gert.* Porque
al ver publica su afrenta,
y su venganza imposible,
solo la muerte desea.
Marq. Hijo barbaro y sangriento!
Es mi exemplo quien te alienta
á que á tu favor consagres
por victima la inocencia?
Cruel! Pero qué he de hacer *ap.*
firmada ya la sentencia?
Desgraciado joven! *Muy enterne.*
Gert. Cielos, *ap. con regoc. mezcla. en llant.*
que su pecho á la clemencia
miro inclinado! Señor,
muevaos à piedad la adversa
suerte de mi pobre madre!
Esta infeliz no padezca
un golpe como este, ya
que otro cruel experimenta.
Pues siendo de una gran casa,
es hoy una Vivandera
por un traidor. *Marq.* Pues de donde
es? *Gert.* De Castilla la Vieja.
Marq. De Castilla? *Gert.* Si Señor.
Marq. Ah memorias que atormentan. *ap.*
mi corazon! Dime el nombre
de su lugar, si te acuerdas.
Gert. De Olmedo, Señor. *Marq.* De Olmedo?
Gert. Y de ilustre descendencia.
Marq. De Olmedo y de ilustre casa?
Gert. Ninguna mejor se encuentra
en Castilla. *Marq.* Qué he ecuchado! *ap.*
Esas voces me consternan
y confunden! La memoria::-
mi fé::- mi amante terneza::-
Si esta infeliz fuese::- Dime:
tu Padre vive? *Gert.* Ay Dios! Esa
duda, Señor, es la que
causa mis mayores penas.
Solo sé, que sordo à los
gritos de naturaleza,
el ingrato abandonó
con una cruel infidencia,
todas las obligaciones
que juró á mi madre. *Marq.* Espera::-
Sientate á mi lado: vén:
vén, hija mia, no temas.
Gert. Señor, qué gozo tan grande
en vuestro rostro se observa?
Marq. Sientate, y respondeme. *Lo hac.*
Mi alma me dice que es ella! *ap.*
Cómo se llama tu Madre? *Gert.* Señor:-
Marq. Mi amor te lo ruega:
dime al punto la verdad.
No faltes à mi obediencia.
Gert. Qué imperio hallo en vuestra voz
que tan dulce me violenta
à que os descubra un secreto,
que mi corazón conserva!
Marq. Descubrele. *Gert.* Pues mi madre,
es la infelice Condesa
de Villaserna, Señor.
Marq. Justo Dios! De Villaserna?
Hija amada! *Se levanta para abrazarla, y ella se retira.*
Gert. Gran Señor,
que haceis? Cielos, acaso sueña
mi fantasia, ó delira?
Marq. Tu Padre soy: qué recelas?
No te lo avisa tu mismo
interior? No vés las señas
infalibles de mi amor
en estas lagrimas? Llega
à mis brazos, y los tuyos
á un Padre rejuvenezcan,
que te ama, aunque te ha ofendido.
Esposa mia, Condesa
amada; en este momento
mis fortunas se completan!
Gert. Ah Padre querido mio! *Cor. y le abra.*
Cuyo nombre me deleita,
y entre la mayor dulzura
á mi corazon anega:
qué os he llegado á encontrar
en medio de mi funesta
desventura! *Marq.* Si, hija mia!
Gert. Pues no es posible que pueda
dexar de correr, á dar
esta tan felice nueva
á mi Madre. Yo, no sé
por donde el gozo me lleva.
Dudando por donde ir de gozo.
Qué consuelo! Padre mio,
esperad hasta que vuelva: *vase corriend.*
Marq. Qué en fin, soberano Dios,
que á los males que me cercan
vas á dar fin, yo postrado
doy gracias á tu clemencia,
y á los brazos de mi Esposa
corro á hacer promesa cierta::-
mas su situacion, su estado::-
una infeliz Vivandera::-
podrán permitirme: Cómo?
Esto seria una afrenta
para la alta graduacion
á que mi dicha me eleva.
Mas que digo? La justicia,

el

el honor y mi conciencia,
pueden permitir acaso,
que á su razon desatienda?
Los sagrados juramentos,
y las solemnes promesas
que la hice de ser su esposo,
continuaré en ofenderlas,
despues que infiel motivé
sus desastres y miserias?
El Cielo, aquel justo Cielo
que lo escondido penetra
del corazon, podrá acaso
disimular esta horrenda
culpa, este delito atróz?
Como ha de poder? Quien piensa
tan barbaro? Ay Dios! Ya veo
que está vuestra providencia
enseñandome el camino
para que el no perezca.
Ya veo que los delitos
que en mi hijo amado se observan
son terribles producciones
que de mis culpas hereda!
Pues que aguardo, que no parto
á dar premio à la inocencia,
á cumplir mi obligacion;
á enlazarme con mi tierna
y desdichada consorte?
A que esta mire y advierta,
que el mismo ingrato que causa
dió á sus desgracias y penas,
es hoy, quien entre sus brazos
la estrecha amante y consuela;
y en fin á que justo el Cielo
admitir piadoso quiera,
despues de estado tan triste,
estos votos que presenta
mi humillado corazon
por debida y grata ofrenda.

ACTO TERCERO.

La Scena es la misma, que con la que concluyó el primer Acto.

Gert. dent. Dexadnos entrar, porque
su Excelencia nos aguarda.
Ros. dent. Yo he de ver el General.
Sale el Marq. No las estorveis: dexadlas.
Yo discurro que esta voz
si el deseo no me engaña *vé salir á las dos.*
ha de ser: Pero qué veo!
Ella es sin duda! Qué extraña
agitacion me sorprehende!
Gert. No os detengais. Madre amada;
corred á verle. *Ros.* Quién puede::-
Pero que miran mis ansias!
Marq. Infeliz Condesa, llega;
en estos brazos te enlaza.
Gert. Oh felices desventuras!
Ros. Mi confusion, las palabras
no me dexa articular!
No sois vos, (quien tal pensara)
el Marques de la Colina?
Marq. Si, dulce Esposa: esa gracia
por mis servicios debí
á vuestro invicto Monarca,
para hacerme mas feliz
al retirarme de Italia;
mas mi nombre y apellidos,
son Don Juan Guzman de Lara,
aquel, amable Condesa,
que ingrato á su fé jurada
abandonó::- *Ros.* A la infeliz
Rosalia, y desgraciada
Condesa de Villaserna,
por tu perfidia ultrajada.
Si, hija mia: este es mi Esposo,
y tu Padre. La distancia
de un General, á una pobre
Vivandera, y la mudanza
de su nombre y apellidos
por su titulo, fue causa
de ignorar lo que hasta aquí
ha estado sintiendo mi alma.
Mas ya conozco á mi dueño,
cuya imagen, aunque ingrata
en mi tierno corazon
siempre ha estado conservada,
y enlazandome en sus brazos::-
al ir á hacerlo se detiene.
Mas donde el placer me arrastra!
Dime, perfido: pretendes
otra vez con tu inconstancia,
engañar á esta infelice?
Como tu Esposa me llamas,
si te casaste hombre infiel,
y dejaste abandonada
tu primera obligacion?
Ay Dios! El aliento falta!
Marq. Adorada Esposa mia,
no mas rigor: basta, basta:
escucha solo un momento
verás mi fé acreditada.
Despues de que de tu vista
me separé por desgracia,
à Italia pasé, y mis padres
sin mi gusto y con extraña
violencia, mi casamiento
trataron con una Dama
de aquel Pais; y por el Rey
fue tal union aprobada.
Mi mano sacrifiqué

á esta obediencia tirana;
y aunque siempre reservé
este corazon que te ama,
à mi obligacion primera
con la mas noble constancia,
no tube valor jamás
para darte tan amarga
noticia. Estando yo ausente,
llegaron, mi bien, tus cartas
à mano de mi consorte.
En ella cuenta me dabas
de tu triste situacion:
à mi deslealtad culpabas
ofendida, y tu razon
ingrato é infiel me llamaba.
La pasion celosa en ella
de modo obró, que entregada
toda á la melancolia,
fué tan eficaz, y rara
que á los dos años murió,
dexando antes à mi casa
heredero en ese joven,
que es de vuestras quexas causa.
Como por su muerte fue
preciso que me entregara
de sus papeles, entonces
fué quando ví tu desgracia,
y en tus letras los testigos
que mi explendor eclipsaban.
En tal estado, y mirando
ciertas ya las esperanzas
de poder dar cumplimiento
á la obligacion que instaba
á mi corazon, y á aquel
fino amor, que te guardaba
en mi pecho, parti al punto
(Ay Rosalia!) á tu patria.
Pero con quanto dolor
supe tu precipitada
fuga! No es posible puedan
explicarlo las palabras.
Por saber tu paradero
hice diligencias varias,
pero en vano; y hoy el Cielo
despues de fatigas tantas
permite te halle; mas tú,
hija mia, desgraciada,
que delito cometiste
para verte en tan infausta,
en tan triste situacion
abatida y sepultada
en el seno del olvido?
Esta reflexîon amarga,
cubre mi pecho de horror,
y este triste llanto causa.
Gert. Ay amado Padre mio!
Yo era fuerza que pasara
tantas penas y aflicciones,
para lograr dicha tanta,
como hoy el Cielo benigno
en estos brazos me guarda.
Pero, Señor, ya no es tiempo
de sentir mas. Las desgracias
y las penas padecidas
en diez y ocho años, se cambian
hoy en jubilos; corred
á mi madre que os aguarda
llena de gozo, y perdona
vuestras injurias pasadas.
Marq. Si esa fortuna consigo,
para feliz, que me falta?
Pero ah! Qué mi culpa es grande,
y es preciso confesarla!
Ros. Pero mi sincero amor
á perdonarte me arrastra. *Corre á él, y se abrazan.*
Bendiga el Cielo estos justos
abrazos, que á mi te enlazan!
Marq. Si hará, Rosalia: yo
feliz, pues vivo en tu gracia.
Ros. Siempre el arrepentimiento
borra las culpas; mas para
solemnizar este dia,
concede, Esposo, una gracia
en favor de un infeliz
expuesto á morir sin causa.
Gert. Si, Padre mio! hasta ahora
la naturaleza sabia
mis afectos ha movido;
pero ya desde aqui clama
para que Jacinto viva,
otra voz no menos blanda.
Marq. Aunque no fuera su culpa
tan noble, como causada
por defender tu decoro,
vuestra proteccion bastara
para atenderle; mas todas
las facultades me faltan.
Por el Consejo de guerra
sentenciado, y confirmada
por mi la sentencia, solo
el Rey puede rebocarla.
Gert. Ay desdichado Jacinto!
Y ay Gertrudis desdichada!
Sale el Cor. Señor; por lo que respecta
á mi Regimiento, dada
la orden tengo para que
levante el Campo, y la marcha
siga esta noche, despues
de que se vea efectuada
la justicia de este reo;
y ustedes, creo que faltan *á las dos coler.*
á la orden, porque debieran
ha-

aber hecho se quitaran
ues ya lo están las demás,
us infelices barracas.
rq. Yo he mandado se detengan,
araque las satisfaga
ni amor de la ofensa, que
acer á su honor pensabas.
i, mal hijo: tu imprudencia
olo aspiró á deshonrarlas,
solo en honrarlas pienso:
Iorrorizete la infamia
ue ibas à hacer. Y con quien?
Miserable! Con tu hermana,
on mi hija, que es esta; y esta
a Condesa desgraciada
e Villaserna, mi Esposa,
su madre. Tiembla. Y halla
n tu confusion castigo,
ues la virtud infamabas.
. Que he escuchado, justos Cielos!
ueño ó deliro? Mi hermana
s esta, y de Villaserna
a Condesa vos, que tantas
enas á mi amado Padre
a causado vuestra falta!
rq. Si, traidor: mira y conoce
quien injuriar pensabas.
Ah, dulce hermana! Ah, Señora!
vuestros pies::– *Ros.* No; levanta
ijo, á mis brazos. *Cor.* En ellos
is respetos se consagran;
en los tuyos, este hermano,
suerte feliz y grata
licita. Si Señor:
Padre amado; la rara
rtud, perfeccion, honor
todas las circunstancias
mi querida Gertrudis,
tal modo me arrastraban
quererlas, que aunque yo
r su virtud lo rehusaba
leliberadamente
recia, que una causa
ulta, me conducia
n dulce violencia á amarla;
s por mi honor aseguro
e este cariño, esta llama
orosa, los honestos
ites no quebrantaba.
ta noble inclinacion,
natural, tan hidalga,
ntonces notarla pudo
alicia de liviana,
ra la razon la abona,
prudencia la ensalza.
oque ya, hermana querida,
como á tal dexa que salga
mi amor de mi corazon,
y con fraternal constancia
pagame lo que te quiero,
manifestando que me amas.
Gert. Si, hermano querido mio:
yo te amo con la eficacia
que inspira la sangre, que
nos une; mas la desgracia
de Jacinto, por tí sea
en felicidad cambiada.
Cor. Ese es el dolor, Gertrudis,
que mi pecho despedaza,
al ver su infelice suerte,
y no poder remediarla.
Si consistiera su vida
en mi sangre, derramara
toda por él, ahora que
conozco que yo dí causa
á que su valor volviese
por el honor de mi hermana.
Bien, que aunque viviese, ya
contigo no se enlazara;
que entre la nuestra y su sangre
hay infinitas distancias.
Sale el Ayudante con una carta.
Ayud. El reo que está en Capilla,
Señor; me entregó esta carta,
con orden de que á Vuecencia
al instante, que espirara
se la diese; y por si importa,
no he querido retardarla.
Marq. Demela usted. *La abre, y lee para sí.*
Gert. Ay Jacinto! *ap.*
Oy mi dicha, y tu desgracia
suceden! Mas si tu mueres,
toda mi dicha me falta.
Marq. Qué dolor! *Leyendo.*
Ayud. Señor, qué es esto?
Marq. Cruel desdicha! Suerte amarga!
Todos. Señor::– *Cor.* Padre, qué sucede?
Marq. Lee, infiel hijo: lee esa carta,
y verás á lo que han dado
tus temeridades causa;
mas yo la leeré, porque
te confunda el escucharla.
Lee. *Excelentisimo Señor, pues quando V. Exc. vea este papel, ya habré yo espirado, no tengo inconveniente en poner en noticia de V. Exc. que soy el Conde del Rio, que por un lance de honor di muerte en desafio á un Caballero de mi patria, de la que habiendome ausentado, tomé plaza en este Regimiento para estar mas desconocido. Poco tiempo hace que di noticia de hallarme en él á un hermano mio,*

el

el qual en su ultima carta me decia, esperaba de un dia á otro mi indulto; y pues mi destino me ha puesto en terminos de que no sea util, solo suplico á V. Exc. dé aviso á mi hermano (que se llama Don Pedro de Silva, Sarmiento, y Villanueva) de mi desgracia, para que entre en el goze de mis Mayorazgos, siendo mi voluntad asista con la quarta parte de lo que produzcan á la Señora Rosalia, y á su hija Gertrudis con la que tenia tratado mi casamiento si verificaba la nobleza que me aseguraba su madre heredaba; y yo reconocia en la virtud y honor de ambas. Asi lo espero del favor de V. Exc. cuya vida guarde Dios muchos años. D. Jacinto de Silva Sarmiento y Villanueva, Conde del Rio.

Gert. Ay Dios! La pena me ahoga
Jacinto de toda el alma!
Ros. Infeliz y noble joven,
sacrificado sin causa!
Ayud. Yo he quedado confundido!
Cor. Yo absorto! *Marq.* Tu eres de tantas
angustias que nos rodean
el traidor motivo! Aparta
de mi presencia, sangriento,
feroz hijo, vete: no hagas
que tome en ti mi despecho,
tan inaudita venganza,
que á todos sirva de exemplo.
Mi esposa y mi hija, entregadas
á tan acerbo dolor,
y sin poder consolarlas
en esta ocasion? Qué pena!
El corazon se me arranca!
Ayud. Su esposa y su hija! Mi asombro
cada vez mas crece! *Marq.* Marcha:
huie de mi. *Cor.* Si Señor,
teneis razon: mas mis ansias *ap.*
la vida me han de quitar
ó al Conde, es preciso darla.
Venga usted conmigo: ahora *ap.*
fuerza es cumplir con mi fama,
con mi padre, con su esposa,
con el Conde y con mi hermana. *vase.*
Ayud. Con permiso de Vuecencia.
pues mi Coronel me aguarda, *vase.*
Marq. Hija, Esposa, al sentimiento
no es justo esteis entregadas.
Gert. Qué fortuna tan costosa
me ha concedido mi grata
suerte! Encuentro un padre amable,
y pierdo un dueño que amaba.
Marq. El justo Cielo nos dé
el consuelo que nos falta;
y supuesto que desde hoy
conocidas y obsequiadas
qual sangre mia sereis;
venid donde esas alajas
pobres; por ricos adornos
cambieis en fortuna tanta.
Ros. Eso puede hacerse al punto:
pues conservo en mi barraca
un cofre, con varios trajes
de los que usaba en mi casa;
y ahora servirán en esta
fortuna, tan no esperada.
Gert. El mio será un eterno
luto, que cubra y deshaga
este triste corazon,
pues mi Jacinto me falta.
Marq. Vamos; y en tan crueles penas::-
Gert. y Ros. Y en tan tremendas desgracias::-
Los 3. O acabe mi sentimiento,
ó esta vida tan amarga. *vase.*

El theatro representa el acampamento. A un lado se verá la tienda que sirve de Capilla con las centinelas á su puerta, en la que tendrán atravesados los fusiles. Jacinto estará oculto en ella hasta su tiempo: detras de la qual se verá á lo largo el resto de la tropa, descansando sobre las armas. El Sargento estará paseandose desviado algun trecho de la tienda haciendo estremos de sentimiento.

Sarg. Pobre Jacinto! El dolor
de su situacion infausta
me tiene sin mi!
Sale el Ayud. Preciso
es hacer lo que me encarga
mi Coronel. Yo bien sé
que me expongo á una desgracia
si este proyecto se sabe;
pero ya dí mi palabra.
Señor Sargento?
Sale el Sarg. Usted mande
mi Ayudante. *Ayud.* Cómo se halla
el reo? *Sarg.* Bien afligido;
desde que escribió la carta
que á usted dió, no hace otra cosa,
que para el paso que aguarda
tan terrible, disponerse,
y llorar con eficacia.
Ayud. Miserable! *Sarg.* Mi Ayudante,
por verdad muy cierta pasa
en el Exercito, que
aquella pobre muchacha,
y su madre Rosalia,
que Vivanderas se hallaban
aqui; son esposa, é hija
del General. *Ayud.* Ahora acaba

el

el Cotonel de enterarme
de todas las circunstancias
de ese caso, y es muy cierto.
Sarg. Pues de ese modo, esperanza
puede haber, de que Jacinto
viva. *Ayud.* Pues usted se engaña:
Solamente puede al reo
darle la vida el Monarca.
Vivirá el Conde; mas esto *ap.*
se hará con arte y con maña.
A que fué usted al quartel
general? *Sarg.* Que le llamara
al Coronel, me encargó
el reo. *Ayud.* Y vendrá?
Sarg. Palabra
me dió de ello. *Ayud.* Pues no hará
al reo, ni al acto falta.
Ya obscurece. A advertir voy
á la tropa de la marcha,
que delante del reo debe
dar en columna formada,
hasta llegar al quartel,
donde desfile, acabada
que se observe la justicia.
En el momento usted haga,
que alerta las centinelas
estén; disponga la manga
que deberá conducirle,
y que bien unida vaya.
Voy á que el Coronel vea *ap.*
que observo lo que me manda. *va.*
Sarg. Sea en hora buena: ustedes
dexen esta puerta franca,
para que Jacinto tenga
tan corto alivio en sus ansias.
Se separan las centinelas de la puerta de la tienda, quitando los fusiles, y sale á la puerta Jacinto con grillos.
Jac. Señor Sargento, yo estimo
como es debido esta gracia.
Sarg. Asi pudiera aliviarle
en todo, aunque me costara
verter mi sangre! *Jac.* Lo creo.
Qué hora será? *Sarg.* Ya son dadas
las siete. *Jac.* Pues de ese modo
discurro, que mucho tarda
la orden, que se está esperando,
para tocar la llamada;
pues creo que el Regimiento
despues de mi muerte marcha.
Sarg. Como ahora se hace de noche
La prisa no es demasiada.
Jac. Qué respondió el Coronel?
Sarg. Que vendria. *Jac.* Dios lo haga!
Sarg. De Gertrudis y su madre *ap.*
no quiero decirle nada,
porque en esta ultima hora
la alegria le alterára;
pero hácia aqui el Coronel
viene. *Jac.* Dios mio, os doi gracias:
pues dexaré con su vista
mui quieta y tranquila el alma.
Sale el Cor. y el Sarg. pasa á recibirle.
Cor. Señor Sargento. *Sarg.* Señor.
Cor. Vaya usted, porque le aguarda
el Ayudante en su tienda.
Sarg. Voy á ver lo que me manda. *vase.*
Cor. Ustedes retirense *A los centinelas que lo hacen, y llega á Jacinto.*
un poco: á que Vm. me llama?
Digame quanto quisiere,
con franqueza y sin tardanza;
porque ahora son los momentos
de muchisima importancia.
Jac. Lo sé, Señor; mas yo tengo
mi voluntad resignada
á la de Dios, y la muerte
me asusta muí poco ó nada.
Llamo á Usia, paraque
un favor entre otros me haga.
Cor. Decid. *Jac.* Pues suplico á Usia.
que me perdone la falta
de respeto que le tube,
y la cruel y temeraria
pasion de darle la muerte,
para lograr mi venganza.
Con esta satisfaccion
quedará tranquilizada
mi conciencia. Perdonadme,
y muera yo en vuestra gracia.
Cor. Querido amigo, yo debo
pedirte perdon. Abraza
al que tu enemigo fué,
y á tu tragedia dá causa.
Creé, que quisiera encontrar
arbitrio que te sacára
de este conflicto. *Jac.* Lo creo;
y para que acreditada
vuestra expresion quede; hacedme
otro favor. *Cor.* Mi palabra
te lo asegura, Jacinto.
Jac. Pues, Señor, desamparadas,
sin proteccion, y afligidas
por mi suerte tan infausta
la Señora Rosalia,
y Certrudis, su hija amada
es fuerza queden. Yo tengo
ideas mui bien fundadas,
para asegurar, que son
de clase bien elevada.
Este juicio y la virtud,
que en hija y madre encontraba

me movieron á que á aquella
diera la mano y palabra
de ser su esposo destino. El
que todo lo muda y cambia,
no permite que yo cumpla
con la obligacion jurada
que contraxe; y así espero
que Usia por una gracia
de su bondad, las proteja,
las atienda, cuide, y haga
que tenga efecto lo que
le suplico en una carta
(que despues de mi suplicio
será en su mano entregada)
al Señor Marques su padre.
Deme Usia la palabra
de que lo executará,
y no me será pesada
la amargura de la muerte,
que por instantes me aguarda.

Cor. Noble amigo, yo te ofrezco
que se mire acreditada
tu suplica. *Jac.* De ese modo
nada, Señor, me acobarda. *dentr. tocan*
Mas ay Dios! Ya el fin postrero *llamad.*
llega á mi vida. Llamada
tocan las caxas y pitos,
y mi tragedia declaran!

Cor. Pues animo, amigo mio,
y tened mucha confianza
en Dios, que dá los consuelos,
al que á sus piedades clama.
Ya te dirá el Ayudante
cierta cosa: ten confianza
en ella, que te aseguro
se cumplirá. Yo hago falta
para que tenga su efecto.
A Dios. *vase de prisa.*

Jac. El me asista en tanta
afliccion! El Ayudante
me dirá, que remediadas
quedan por mi Coronel
estas pobres desgraciadas?
Asi lo creo. Dios mio!
fortaleced mas á mi alma.

Salen el Sargento y Soldados.

Sarg. Quitad los grillos al reo,
Los dos Soldados le quitan los grillos.
y vamos; porque ya aguarda
el Regimiento formado.

Jac. Providencia Soberana,
Le atan y sacan al theatro.
pues me criasteis para vos,
en vos tengo mi esperanza.
Derramad vuestras clemencias
sobre mi. Si á aquel que os llama
teneis dicho asistireis;
yo os llamo; vuestra palabra *con mucho*
se cumpla, Señor; mi llanto *desalien.*
lo pide, y mi fé lo aguarda.

Se le llevan: tocan las caxas y pitos: marcha retirandose poco á poco bien lexos; y despues de emplear algun momento en esto sale Jacinta.

Jacinta. Aunque á las mugeres; es
la curiosidad tan grata,
y me estimula la mia
con imperiosa eficacia,
á presenciar la justicia,
que á tantas gentes arrastra,
del infelice Jacinto;
al verle tan lastimada
su presencia me ha dexado,
que no tengo valor para
seguirle al suplicio: malo!

Tocan la marcha bien lexos.

Ya le conducen! Qué amarga
carrera lleva! Infeliz. *llora.*
Pobrecito de mi alma! *pasan el reo.*
La Señora Rosalia
y su hija, despues que acaban
de encontrar tan buena suerte,
como estár ya declaradas
por esposa, é hija de
nuestro gran General, hallan
esta pena; el mundo, quando
dá un gozo, un susto prepara;
mas con su Excelencia vienen;
las oiré aqui retirada.

Se retira al fondo del theatro; y salen el Marques y Rosalia con polonesa de color, deteniendo á Gertrudis que vestirá luto, trayendo el pelo tendido, mal prendida, y haciendo fuertes extremos de dolor. La marcha se oirá siempre mui lejos.

Gert. No, no penseis detenerme:
mi corazon solo aguarda
morir á su lado. Ay Dios!
Padres, dexadme, que vaya!

Marq. Hija, detente. *Ros.* Gertrudis,
vuelve en tu juicio, repara::-

Gert. No Señora: sin mi esposo
me es la vida dura carga.
Dexadme verle por Dios!

Marq. No, hija mia; esta desgracia,
ese espectaculo horrendo,
sin duda te horrorizará:
no pudieras resistir
una vista tan amarga!

Gert. Nada puede contenerme!
Mi esposo á gritos me llama!
Permitidme que le vea,

Ha-

hace fuerza para irse; dexan de tocar y se detiene.
y moriré consolada!
Pero, Cielos, ya sin duda
llegó al suplicio! Me falta
el aliento! Yo fallezco!
No, barbaros, no esa amada
vida crueles acabeis!
Deteneos! Vuestras armas
contra mi aliento emplead,
y viva el dueño de mi alma,
y dulce esposo! El silencio
del campo: Las atezadas
sombras con que cubre al dia
la noche, que está inmediata;
todo me confunde, todo
me consterna y acobarda!

Disparan á un tiempo seis ó siete tiros, y cae desmayada en los brazos de su padre.

Mas mi esposo!::– Mi Jacinto!::–
Justo Dios! Mi vida acaba!

Marq. Hija::– *Ros.* Gertrudis querida!::–
Marq. Mal atroz! *Ros.* Qué cruel desgracia!

Vuelve poco á poco.

Los 2. Hija mia. *Gert.* Y es verdad!::–
Jacinto! Jacinto! Llamas
á tu infelice consorte! *Se incorpora.*
Puede haber muerto aun, y se halla
viviendo este corazon!
No es posible! El no me engaña;
pero, ay Dios! Murió mi esposo,
y mis suplicas de nada
han servido? Pues porque
me detengo, sin que parta
á unirme al noble cadaver,
y á espirar con él! Aguarda
Jacinto! Esperame, esposo,
que ya te buscan mis ansias.

Vase precipitadamente.

Ros. Ah Cielos! Vamos tras de ella,
pues su dolor y constancia
la llevan al precipicio!
Marq. Sigamosla, esposa amada!
Gran Dios! Bien sé, que es castigo
de mis culpas, mis desgracias! *vans.*
Jacinta. Tan confundida he quedado
que no sé lo que me pasa!
El pie no puedo mover!
Pobre Jacinto! Mas vaya:
animemonos un poco,
y vamos á la barraca,
á cargar mis muebles, pues
Felipe en ella me aguarda;
y el Regimiento al instante
es fuerza emprenda la marcha. *vas.*

Se levanta el telon; y se vé la mutacion de la primera Scena de la Comedia. Sobre la parte del muro, que baña el mar, habrá muchas gentes: en las embarcaciones lo mismo. Las tiendas á uno y otro lado, y las barracas desechas. Inmediato al mar estará el palo que ha servido de suplicio. Jacinto estará tendido en el suelo como muerto, teniendo el theatro poca luz. El Ayudante parece solo delante del fingido cadaver.

Ayud. Todo se dispuso, como
se meditó: á Dios las gracias.
Marche la tropa al instante,
y hasta unirse á la Brigada
no haga alto, pues ya la noche
sus lobregueces dilata.

Levanta el baston; tocan marcha con musica, y salen las tropas formadas. Entre division y division, se verá algun cañon de campaña, algunos carros y mulas cargadas, llevando dos banderas.

Ayud. Daré parte á su Excelencia
de que ya la tropa marcha.
Mas parece que aqui viene;
al encuentro es bien que salga,
para que nuestra intencion
no se mire malograda,
y porque no le consterne
una vista tan amarga.

Salen los dos Oficiales.

Amigos, hagan ustedes
lo que el Coronel encarga. *vase.*

Se despiden con cortesias. Los dos Oficiales se dirigen á Jacinto lentamente, y observando, si alguien puede verlos. Antes de llegar á él, cae el telon de vista de Ciudad y bosque, y salen el Marques y Rosalia deteniendo á Gertruuis.

Marq. No debes ver el cadaver,
hija mia. *Gert.* Cruel desgracia!
Solo pretendo morir
en sus brazos! *Ros.* Hija, aplaca
tu dolor! No aflijas mas
á tus padres que te aman.

Sale el Ayud. Ya la justicia, Señor
Excelentisimo::– *Marq.* Basta:
ya lo sé. Ola?

Salen dos criados con achas. Criad. Señor.
Marq. Sin dilacion, sin tardanza
conduzcase á la Ciudad
el cadaver, y que se hagan
de orden mia las exequias
precisas y necesarias,
que á un titulo de Castilla,
corresponden. Ves: qué aguardas?
Ayud. Oiga vuestra Excelencia:
Detiene al Criado. Gert. Yo voy,

sin

sin que me lo impida nada,
á mirar á un desgraciado
exemplo de la constancia,
y de la desdicha menos
merececida. *Marq.* Oye. *detenien.*
Ros. Repara. *deteniendola.*
Ayud. Pues ocultar no se puede *ap.*
lo que se ha hecho, y es dar causa
y mayor castigo, sí
descubrirlo se dilata;
sepa su Excelescia quanto
su hijo ha mandado que se haga.
Señora, suplico á Usia
se detenga. Dos palabras
oiga Vuecencia. *Marq.* Decid.
El Ayudante manifiesta temor.
Ros. Qué os detiene? *Gert.* Hablad.
Ayud. Me embarga
la coz, el decir que vive
el Conde! *Gert.* Qué oyen mis ansias!
Los. 3. Vive? *Ayud.* Si Señores, vive.
Gert. Justo Dios! Usted me engaña!
Lo conosco; pero el gozo
de mi misma me arrebata.
Ros. Alienta, Gertrudis mia.
Gert. Será cierta dicha tanta?
Marq. Digisteis que vive el reo?
Ayud. Si, Señor.
Marq. Y porque osada
disposicion criminal,
faltando á las Ordenanzas,
al Rey y á la disciplina
militar, tan temeraria
accion pudo executarse?
Quién dió una orden tan malvada?
Sale el Coronel.
Cor. Yo, Señor: yo quise solo,
que en mi mismo se encontrára
un remedio poderoso
en tan tristes circunstancias.
Marq. Tú?
Cor. Si, Señor.
Marq. Miserable,
tu precipicio te labras!
Cor. Viva la inocencia, y muera
quien la persiguió sin causa.
Yo recurrí por mi mismo
en una tienda las armas
que descargarse debian
contra el infeliz. Las balas
extrage de los cartuchos,
conque allí fueron cargadas
para que no le ofendieran
al tiempo que dispararon.
Con esto, con el cuidado
de la mucha vigilancia
de dos graves Oficiales
que merecen mi confianza;
el efecto se logró
que mi fiel amor deseaba;
y vuestra orden solo esperan
Señor, para que le traigan
donde esta accion felicite
mas que ninguno, mi hermana.
Gert. Ay hermano mio: quanto
Le abraza.
sabe agradecerte mi alma
esta imponderable dicha!
Corramos á verle.
Marq. Aguarda,
Gertrudis; y tu hijo infiel
que con un delito tratas
querer borrar una ofensa.
No ves que en tu obrar quebrantas
la Justicia, el buen exemplo,
y disposiciones sabias
del Soberano? Conque
autoridad procurabas
dexar ilusoria una
capital sentencia, dada
por un Consejo de guerra,
que solo toca al Monarca?
Cor. Yo, Señor, viendo la justa
pena que á todos tocaba,
y el sacrificio del Conde,
sentenciado pot mi causa;
mis propios remordimientos
me influyeron esta traza,
para evitar el estrago,
dexando verificada
la sentencia del Consejo,
en lo que mas importaba,
que es el buen exemplo; pues
la tropa no sabe nada
de este suceso. Por esto
no han sido por mi violadas
las reales resoluciones,
que exîgen las Ordenanzas,
porque todos creen, Señor,
que se hizo lo que señalan.
Mar. Pero siempre las acciones
que son mal executadas,
mayormente quando median
reales decretos; nos manda
la integridad, y el honor,
que deben ser castigadas.
Las que á la legislacion
se advierten como contrarias,
esas deben suprimirse;
pero aquellas que ella encarga
se executen; es delito
muy enorme, el retardarlas

